

# Misiones CATOLICAS

232

Año LX - N.º 843

ENERO 1959

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA Eclesiastica TARRACONENSE



Ayuntamiento de Madrid



Mureos, gripe, agotamiento, indigestiones, etc.

## AGUA DEL CARMEN

de los Carmelitas Descalzos de Tarragona

Reumatismo, golpes, lumbagos, etc.

BALSAMO ANALGESICO ANTIRREUMATICO

“KARMEL”

Laboratorios: Agua del Carmen, S. A.

Avda. de Navarra, 4 y 6 - Tel. 622 TARRAGONA

### PODEROSO ALIMENTO RECONSTITUYENTE PARA NIÑOS Y ADULTOS



*¡El mejor desayuno!*

Diffunde

y

Propaga

esta

Revista

CORSETERIAS

*la Sirena*  
BARCELONA

Avenida Puerta  
del Angel, 28  
BARCELONA  
Pelayo, 28



Tiene el gusto de ofrecer  
a Vd. además de su espe-  
cialización en  
**ENCARGOS a MEDIDA**

Su creación “BELLA”  
la faja que no se delata  
bajo las más finas telas



Exquisito  
Nutritivo  
Digestivo  
Rico en calorías  
Económico  
Asimilable total-  
mente  
Pasterizado  
Cada caja  
contiene  
ocho porciones.

Si... el queso en porciones...  
ta a todos, pequeños y grandes...  
quisito y fina paladar. Es ele...  
todos complace y que nadie...  
jamás. Sano, apetitoso y nutritivo...  
con agrado, se digiere sin...  
asimila totalmente.

Para desayunos, meriendas, postres y...



**QUESO  
EL CASERO**  
En porciones

*Alimento*

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN  
EN CAPELLADES.  
Especialidad en Pañolería

**Guasch Hnos., S. A.**

DIRECCION “ELOS”  
TELEGRAFICA

Despacho: ALTA SAN PEDRO, 74  
TELÉFONO 311507\* BARCELONA



**ROVIRALTA**  
JOYERIA - PLATERIA

Regalos Primera Comunión

Rbla. Canaletas, 129 - Tel. 320225  
(Junto Plaza de Cataluña) BARCELONA



# Misiones CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PRO-  
VINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMI-  
NISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO  
51726, BARCELONA, ENERO 1959. AÑO LX — Nº 843 —  
SUSCRIPCION: ANUAL 48 PTAS.; SEMESTRAL, 24. PARA LA SUS-  
CRIPCION DE ULTRAMAR \$ U. S. A. 1.25. Nº SUELTO 4,50

Depósito Legal: B. 7276 - 1958.

## SUMARIO

Nuestra portada: Dos por-  
tadores de «bongons» en  
Borneo-Norie, Pref. Apostó-  
lica de Jesselton.—Inmacu-  
lada Concepción, por Emile  
Gabel, pág. 1.—Intención Mi-  
sional, por Fr. M. Vázquez  
Costa, p. 3.—Dos céntimos  
de esperanza, por J. M. Eche-  
nique, p. 5.—Ultima carta  
del P. A. Leurent, p. 7.—Su  
Santidad Juan XXIII y las  
Misiones, p. 8.—Su Santidad  
Juan XXIII peregrino en  
Lourdes, p. 10.—Epopeya de  
Eva Leval'iére, por Fr. B.  
Tapia, O. S. B., p. 11.—Pá-  
ginas predilectas, p. 13.

## Inmaculada Concepción Ante el final del Año Jubilar en Lourdes

Se dice a veces que el siglo XIX fué el siglo de la Inmaculada Concepción. Y es verdad. Ningún otro privilegio de la Virgen fué tan exaltado, glorificado, como éste. Innumerables obras y Congregaciones se pusieron bajo la protección de la Inmaculada. Y las apariciones de la calle Du Bac y la Medalla Milagrosa intensificaron más todavía esta devoción.

Así, cuando el 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, el apoyo del universal fervor del mundo católico no faltó: abundaba ya. Al parecer, no sucedió exactamente lo mismo en el siglo XX, como preparación a la proclamación del dogma de la Asunción.

Cuatro años más tarde, en 1858, el cielo quiso dar en Lourdes una como confirmación al acto de Pío IX; pero la manera y el paisaje eran muy distintos. En Lourdes, ya no se trataba de la autoridad soberana del Papa, ni del cuadro majestuoso de una basílica romana, ni del cortejo bien ordenado de innumerables prelados. Era el testimonio discutible de una niña, la roca salvaje de Massabielle, el humilde pueblo acudiendo por todos lados, desde todas partes. Después de seis semanas, se esperaba todavía (y el cura Peyramale lo exigía) que la «jovencita no más grande

que yo», convertida en la «hermosa señora», diera a conocer su nombre. ¿Cómo se llamaría la Aparición? Las letanías de la Virgen son muy largas y la devoción popular y las tradiciones locales alargaron aún más la lista en el transcurso de los siglos... Finalmente, el 25 de marzo, se conoció el nombre: «Soy la Inmaculada Concepción».

\*\*\*

Puede uno preguntarse por qué la Virgen prefirió presentarse con ese nombre. A primera vista, no aporta un mensaje nuevo; no precisa una función de la Virgen para con la humanidad; no parece hacer referencia a las necesidades de la Iglesia en esa mitad del siglo XIX en la que triunfa el racionalismo positivista, se desarrolla la industrialización y nace el marxismo. Tal vez queramos complicar las cosas y no contentarnos con lo más sencillo y más universal.

En un siglo en el que se dió la consigna «enriquecéos», era necesario recordar que la verdadera y definitiva riqueza es la gracia de Dios. Mediante el nombre que la Aparición destacó, se nos hace ver que lo esencial para el hombre es estar en paz con Dios, vivir en el amor de Dios. La abstracta expresión que Bernardette tuvo gran dificultad en retener en su memoria y que





no comprendía, quiere decir eso, y Pío IX nos la interpreta: «Dios ama a María más que a todas las creaturas con un amor de predilección tal que puso en ella, de singular manera, todas sus complacencias». Así, tomamos de nuevo contacto con la simple fórmula evangélica que dice: «¿De qué sirve al hombre conquistar el mundo si pierde su alma?»

En un siglo en que el demonio y el pecado parecen lograr victoria tras victoria, bien estaba recordar su fracaso humillante. María aplastó la cabeza de la serpiente; ella es «la triunfadora de las batallas de Dios». En los combates difíciles de la Iglesia de nuestros días, debemos pues tener confianza. En cuanto a Lourdes, María, gracias a Dios, restablece los cuerpos con una faci-

lidad que desorienta los cálculos humanos: quiere recordarnos que sus cuidados y su poder son aun mayores cuando se trata del alma de sus hijos.

Bernadette se extasiaba ante la belleza de la aparición. Todo su ser se dilataba, transportada. Más tarde, no sabía a qué comparar esta indescriptible e inolvidable belleza. Tal vez nosotros tengamos necesidad de esa poderosa invitación a buscar en el cielo el objeto de nuestra admiración, porque un hombre, una civilización, son juzgados de acuerdo con lo que son capaces de admirar. Nuestra vida religiosa parece estar demasiado marcada por el interés y no lo suficiente por la contemplación.

\*\*\*

Ante la Gruta, el peregrino ve una estatua que no representaba —de ningún modo— para Bernadette, la belleza de Nuestra Señora. Mira el mármol, pero su mirada está iluminada por la fe, y, afectuosamente, con las «avemarias», va depositando a los pies de su Madre los dobles pétalos de su admiración y de su suplica.

Emile GABEL.

### La infancia católica del mundo dió 200.000.000 de pesetas para los niños de las misiones

Con 25 céntimos al mes no se puede hacer nada. Si además estos 25 céntimos constituyen un presupuesto para el mes de enero, el mes de la difícil rampa económica, su valor queda reducido a una cifra simbólica. Sin embargo, los niños católicos de todo el mundo celebran su fiesta generosa y conmovedora en lo más empinado de la cuesta de enero. El día 25 de enero es el Domingo Mundial de la Santa Infancia. Esta Asociación es Organo oficial de la Santa Sede para encuadrar a los niños católicos en las organizaciones oficiales de ayuda a las Misiones. La Obra de la Santa Infancia nació el año 1843 y hoy está establecida en los principales países cristianos del mundo, habiendo recaudado en el ejercicio de 1958 la cantidad de 1.792.594.288 francos, o sea, más de 200 millones de pesetas.



# Intención Misional

## de Enero

*«Que la visión de la unidad de la Iglesia atraiga a los pueblos a la verdadera fe».*



La unidad es uno de los rasgos distintivos de la Iglesia de Jesucristo. Es sello característico impuesto por su soberano fundador en la frente de la Esposa para que todos puedan conocer su origen divino y su vida sobrenatural.

Jesús no fundó más que una sola Iglesia. De esta dijo que la edificaría sobre la roca de San Pedro y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Es la casa del Padre celestial en la que hay muchas mansiones, pero es una sola casa. Es el Reino de los cielos en el que no cabe división, pues «todo reino en sí dividido será desolado». Es la grey de Cristo de la que El mismo declara que «habrá un solo rebaño y un solo pastor». Es la única esposa de Jesucristo a quien El «amó y se entregó por ella para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra (el bautismo) a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha ni arruga o cosa semejante, «no santa e intachable». Es el único cuerpo místico de Cristo, con diversidad de miembros, bajo la dirección de la misma Cabeza y vivificado por el mismo Espíritu Santo.

Para garantizar la unidad de la Iglesia instituyó Jesús un poder encargado de dirigir las inteligencias y las voluntades. Lo confirió a los Apóstoles y a sus sucesores e impuso a los hombres la obligación de acatar esta autoridad: «El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al Padre que me envió».

Estableció una autoridad suprema, central, que reuniese todas las fuerzas, al otorgar al Primado sobre toda la Iglesia a San Pedro y a sus sucesores con la potestad de las llaves y la obligación de apacentar a sus corderos y ovejas.

En manos de este magisterio vivo, formado por San Pedro, los Apóstoles y sus sucesores, puso el divino Maestro su doctrina con el encargo de transmitirla a todos los mortales: «Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo».

Les otorgó además el poder de bautizar, de perdonar los pecados, de consagrar su Cuerpo y su

Sangre; en una palabra, de transmitir la vida divina mediante los sacramentos por El instituidos.

Por eso en la Iglesia de Jesucristo siempre existirá la triple unidad de fe, de gobierno y de culto, pues una es la doctrina enseñada por Jesús, una la autoridad por El establecida y unos los sacramentos por El instituidos.

Cuan importante sea esta unión lo declara el mismo Jesús en la última Cena. Momentos antes de partir camino de Getsemani, en la solemne oración sacerdotal, esta es la gracia que pide con insistencia al Padre para sus futuros discípulos. «Padre —exclama— te ruego por cuantos crean en mí, para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí para que sean perfectos en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a estos como me amaste a mí».

El Señor quiere que la unión de los cristianos, la consumación de la unidad, sea la prueba ante el mundo de la divinidad de su misión y del amor que el Padre tiene a sus discípulos. Pide que la visión de esta unidad en la fe y en el amor sea el argumento de la divinidad de su Iglesia.

En efecto, la unidad de la Iglesia a través de los tiempos y en todos los pueblos es un milagro permanente. Es un hecho que no se puede explicar de un modo natural.

Basta comparar la unidad de la Iglesia católica a través del tiempo y del espacio, teniendo presente las divergencias y desuniones existentes siempre entre los hombres y la inconstancia y mutabilidad de las instituciones humanas, para convencerse de esta verdad. Si se atiende al catolicismo actual se le contempla extendido por el orbe entero; es profesado por fieles de todas las naciones, razas y clases sociales. Admiten sus verdades no sólo las gentes sencillas sino las grandes eminencias de las ciencias y de las letras. En cuestiones políticas, sociales, económicas, filosóficas y científicas son los hombres incapaces de llegar a un acuerdo; buscan la unión pero no logran alcanzarla. En cambio, la Iglesia



de Cristo reúne las gentes más dispares en todos los aspectos y hace que todos admitan las mismas verdades, se rijan por los mismos principios, recen las mismas oraciones, reciban los mismos sacramentos y acaten la misma autoridad. Esta unión no es fruto de la ignorancia o de saciar el apetito de las pasiones ni originada por la presión de la fuerza. La Iglesia es el reino de la luz, de la persuasión; exige a sus adeptos la lucha constante contra las pasiones y reina en ella la libertad de los hijos del bien.

Mientras otras religiones se fraccionan de continuo, cuando en otras confesiones religiosas a cada esfuerzo de unidad surge una nueva secta, el catolicismo permanece siempre inmutable en su admirable unidad.

Este milagro se agiganta todavía más si se atiende a que esta unidad no es sólo en el espacio sino también en el tiempo. No es de ahora; viene manteniéndose desde hace veinte siglos. Los fieles de hoy profesan las mismas verdades, reciben los mismos sacramentos, practican la misma moral que los primeros discípulos de Jesús, que los mártires del imperio Romano, que los grandes Padres de la Iglesia y los sabios y santos de todos los tiempos del cristianismo. Si hoy surgiese San Pablo del sepulcro vería que continúa viviendo el mismo cristianismo por él predicado y que no ha habido interrupción en la autoridad apostólica.

Acertadamente escribió Balmes que una doctrina se haya sostenido por espacio de muchos siglos, conservando adictos a ella sabios de todos los tiempos y países, y sabios por otra parte muy discordes en sus opiniones particulares, muy diferentes en sus costumbres, muy opuestos tal vez en sus intereses, y muy divididos por sus rivalidades, este fenómeno es nuevo, es único, sólo se encuentra en la Iglesia católica.

No encontramos explicación natural de este hecho. Tan sólo la continua asistencia de Jesucristo y el influjo vivificador del Espíritu Santo que alienta en todos los miembros de la Iglesia a través de todos los tiempos y en todas las actividades de esta comunidad nos da la verdadera razón de este perenne milagro.

Hoy el mundo está ansioso de comunidad, de unión. Las múltiples organizaciones internacionales son una prueba de ello. Sin embargo, en el mundo actual reina la violencia, la destrucción, el miedo internacional. Es que no se busca la unión en Jesucristo. Y sin Él no se da unión perdurable. La unión ha de nacer del amor, de la verdadera fe. Y esta se encuentra en la Iglesia católica. Pidamos al Señor que todos vean y comprendan el milagro de la unidad de la Iglesia para que esta visión los atraiga a la verdadera fe.

Existen dos hechos que pueden desorientar acerca de esto a los que no tienen fe en Cristo. Es el primero la desunión, la división de los cris-

tianos. Muchos se dicen discípulos de Cristo y no pertenecen a la Iglesia católica. Es un mal inmenso éste. Es mucho lo que se ha hecho para remediarlo; pero es urgente lo que queda por hacer. S. S. Juan XXIII ya ha hablado acerca de ello. Pidamos que todos los que profesan la fe de Cristo vuelvan pronto al redil del buen Pastor.

El otro es el egoísmo, la falta de verdadera caridad, de sentido católico que a veces existe en nosotros. Nada más opuesto a los deseos de Jesús. La unión nace del amor, como la desunión del egoísmo, del odio, del espíritu del mal. Intensifiquemos nuestra vida de caridad para que reine entre todos la unidad y la paz de las que nos habló S. Santidad en el radiomensaje de Navidad y así contribuiremos a la dilatación de la Iglesia.

Fr. M. VAZQUEZ COSTA, O. F. M.

## DOCE CONSIGNAS

Misionales de S. S. Pío XII  
para 1959

Con justicia ha sido llamado Pío XII el Papa promotor de las misiones. A través de su pontificado, ejemplar y polifacético, destaca el carácter misional. Las misiones fueron unas de sus constantes preocupaciones. De sus cuarenta y una encíclicas, el setenta por ciento abordan puntos referentes a misiones. Nos ha dejado cuatro encíclicas misionológicas: *Evangelii Praecones*, *Sacrosanctum Concilium*, *Ecclesiae fastos* y la *Fidelium donum*. Otras tres de carácter misionero particular y circunstancial: persecución de la Iglesia en países de misión.

Por otra parte, además de las numerosas encíclicas contenidas en sus encíclicas, nos queda su ejemplo, su acción misionera. Ya al principio de su pontificado consagra por sí mismo a doce obispos misioneros; luego incrementa la promoción de prelados misioneros, ayuda a las misiones y crea dos Cardenales de estas naciones.

Pero no es nuestra intención exponer ahora la dimensión misionera de Pío XII. Tal vez lo hagamos en otra ocasión. Ahora solamente queremos recordar que Pío XII nos ha dejado doce consignas para este año de 1959 que acabamos de



empezar. Pocos meses antes de su muerte le fué presentada una lista de intenciones misionales para este año. El escogió y bendijo a doce de entre ellas; una para cada mes. Fueron las siguientes:

**Enero:** Oremos para que la visión de la Unidad de la Iglesia atraiga a los pueblos a la fe.

**Febrero:** Para que la acción capciosa del comunismo en China no logre separar a los cristianos de la unión con Roma.

**Marzo:** Para que las necesidades apremiantes de la Iglesia en Africa susciten numerosos auxiliares.

**Abril:** Para que los seglares que trabajan al servicio de la Iglesia en las misiones adquieran una adecuada formación espiritual, doctrinal, científica y técnica.

**Mayo:** Para que la Virgen María guíe a los musulmanes al total conocimiento de su divino Hijo.

**Junio:** Por la salvación de los habitantes de los países de Asia, en donde la Iglesia no puede ejercer libremente su apostolado.

**Julio:** Por la expansión de la Iglesia Católica en el Islam.

**Agosto:** Para que la falta de recursos no re-

tarde el aumento de vocaciones en los territorios de misión.

**Septiembre:** Para que en Africa del Sur el problema de convivencia de las diversas razas obtenga una solución genuinamente cristiana.

**Octubre:** Para que todos los cristianos adquieran plena conciencia de su deber respecto de las misiones y lo cumplan eficazmente.

**Noviembre:** Para que en Madagascar la vida privada y pública sea impregnada de profundo espíritu cristiano.

**Diciembre:** Para que la fiesta de Navidad en Asia y Africa conserve su sentido auténtico y lleve a todos al verdadero conocimiento de Cristo.

Hagamos nuestras estas intenciones misionales bendecidas por S. S. Pío XII. Incrementemos este año nuestro fervor misionero. Las oraciones, obras y sacrificios ofrecidos cada mes por la intención por él señalada sean la ofrenda de filial agradecimiento, de homenaje postumo, al Pastor que solícito nos gobernó durante casi veinte años con ciencia, prudencia y santidad. Que él pueda presentar cada mes ante el Señor las ofrendas misionales de los lectores de MISIONES CATÓLICAS

Fr. M. V. C.

## Dos céntimos de esperanza

Lo de menos es que un jesuita toque la guitarra en los escenarios de Europa. Lo verdaderamente importante es que el Padre Duval, con sus canciones, predica el Evangelio, fuera de los templos, a los hombres de hoy en el lenguaje de nuestro tiempo. El guitarrista de Dios canta, habla a los hombres materialistas, orgullosos, ateos, amargados, llenos de odio o de envidia, el mensaje de la esperanza. El P. Duval canta al oído del corazón; tiene una faz mística, unos ojos claros, iluminados, que muchas veces se colocan en la frontera de las lágrimas. Y sus manos, en ocasiones, flageolan a las mismas cuerdas de la guitarra con esa cólera de Dios, que se llama el amor.

Esta teología musical del padre jesuita tiene un aire escatológico, una obsesión de apocalipsis cristiana. De una u otra forma, en las estrofas del P. Duval late el

«leit-motiv» del retorno del Señor, que está claramente expresado en una de sus primeras canciones: «El Señor volverá ¡El lo

ha prometido— Vendrá en la noche—, cuando no se le espera—. El Señor volverá—, El lo ha prometido—. No te duermas esta





noche—. Es mi ternura— yo clamo hacia El— Dios mío, ¿será esta noche? El señor volverá, no te duermas esta noche». Esta vuelta de Dios no tiene un aspecto sombrío. El P. Duval quiere recordar a los hombres que Dios es amigo: «Señor, mi Amigo. Tú me has tomado de la mano; ire contigo sin miedo hasta el final del sendero. Iré aprisa cantando mis canciones. Yo sé que Tú me esperas al pie de tu bella mansión».

La clave del éxito del P. Duval no está ni en su guitarra ni en sus versos; está en su corazón. Es un hombre apasionado. Sobre el papel pautado de «El Señor volverá» el jesuita cantor escribió esta bella dedicatoria: «A mi madre, que fué pobre toda su vida y no espera más paraíso que el de Jesucristo». En febrero del año pasado el P. Duval fué convocado para cantar en una de las más célebres salas de París: el «Gaumont Palace», que tiene un aforo de 5.000 personas. El Padre comunicó así la noticia a su madre: «Cantaré en París ante 5.000 personas; tú vendrás conmigo, y yo diré al público: «Esta es mi madre; canto para ella».

Contra el egoísmo y la amargura, el P. Duval presenta el único remedio eficaz: el amor verdadero. Por eso, su pintoresco modo de misionar llega directamente al corazón humano. A estos pobres hombres, varados hacia todas las playas de la amargura y de la desesperación; a estos hombres mendigos, que avanzan por la vida llamando a todas las puertas para pedir tan solo «dos céntimos de esperanza». El P. Duval ha recogido del título de una película esta bella expresión y la ha llevado a una de sus más certeras canciones, «La Esperanza muerta», que podría titularse también la «Canción del hombre egoísta»: «El Señor ha llamado a tu ventana: ¡amigo, amigo, amigo!— El Señor ha llamado a tu ventana, pero tú dormías...— Un enfermo ha gritado hasta la aurora: ¡amigo, amigo, amigo!— Un enfermo ha gritado hasta la aurora, pero tú has hecho el muerto—.

Un pobre hombre ha pedido dos céntimos de esperanza: ¡amigo, amigo, amigo!— Un pobre hombre ha pedido dos céntimos de esperanza, pero tú no has querido verle...— El Señor ha llamado a tu ventana: ¡amigo, amigo, amigo!— Y su pueblo al pasar te ha llamado, pero tú dormías...— Pero una mañana, al abrir la puerta— Encontrarás a la esperanza muerta.»

Hace un par de años una encuesta realizada en Francia sobre la predicación recogía de una de las personas consultadas esta significativa respuesta: «Predicadnos la esperanza». Son individuos y

pueblos enteros y continentes razas los que pasan junto a nuestra ventana pidiendo dos céntimos de esperanza. A la Humanidad mendiga Dios no responde con una esperanza pequeña, sino con la conmovedora entrega de su mismo Hijo, Salvador del mundo. Pero nosotros, a los que sabemos que Cristo vino y que Cristo volverá a venir, nos toca recoger el confuso clamor de un mundo triste para transformarlo en una bella súplica: «Cielos, envíadnos vuestro rocío y que las nubes nos lleven al Justo».

Javier M.<sup>a</sup> ECHENIQUE

## BASES DEL II CONCURSO RADIOFONICO PRO IGLESIA PERSEGUIDA

Los temas versarán sobre un motivo de la Iglesia Perseguida, y estarán redactados en lengua castellana.

Los guiones habrán de ser DE CUATRO PAGINAS Y MEDIA, TAMAÑO FOLIO ESCRITOS A MAQUINA DOBLE ESPACIO, por tener que ajustarse rigurosamente al tiempo que Radio Barcelona, como Radio Vaticana destinan semanalmente al «PROGHAM ALIANZA DEL CREDO» (1), también adoptado por otras Emisoras españolas y americanas.

Los guiones deben estar escritos en forma escenificada, no admitiéndose las simples narraciones monologadas.

El número de sus personajes no será superior a diez.

Los premios a repartir serán los siguientes:

- |                  |                                 |
|------------------|---------------------------------|
| 1.º Premio . . . | 3.000 ptas.                     |
| 2.º » . . .      | 2.000 »                         |
| 3.º » . . .      | 1.000 »                         |
| 8 Accésits . . . | serán radiados como los premios |

El plazo de entrega finalizará el día 5 de abril de 1959 (Domingo siguiente al de Pascua de Resurrección).

Los originales con título y lema pero sin firma, se dirigirán sobre cerrado a la Secretaría General de la ALIANZA DEL CREDO, calle Rocellón, 225, Barcelona, con el título «Para el Concurso de Guiones Radiofónicos».

Los concursantes ocultarán rigurosamente su nombre y señas dentro de otro sobre cerrado que adjuntarán al original de su trabajo y que llevará en el exterior su lema y el título del guion.

Los originales quedarán en poder de dicha Secretaría General que se reserva el derecho de su publicación y emisión.

Presidirá el Jurado el Presidente de la Comisión de Prensa y Radio de la Diócesis de Barcelona y estará formado por otras destacadas personalidades en el doble aspecto Sacerdotal y Radiofónico.

El veredicto del Jurado se dará (D. m.) el día de Pascua de Pascua de 1959.

El día de la entrega de los Premios se anunciará oportunamente. Dado el carácter nacional de la convocatoria no será posible mantener correspondencia con los concursantes.



# Ultima carta del P. Adrien Leurent, S. I.

## Misionero de Madagascar, a sus hermanos y hermanas

(Escrita el domingo día de catorce de octubre pasado, tres días antes de su muerte.)

«Minado por la enfermedad, he tenido que abandonar Marana (la leprosería) para someterme a una nueva transfusión de sangre y estoy atendido en la enfermería de la Residencia.

«Siento que mi fin se aproxima...

«Mi pobre cuerpo agotado, lo dejo en el suelo mojado, teatro de mi apostolado durante 35 años.

«Mi alma, con alegría, confianza y serenidad, la entrego a las manos del Señor, siempre paternales, para gozar de su presencia y recibir la recompensa de mis trabajos.

«Tengo prisa por encontrar a papá y mamá (siguen otros nombres queridos) y tantos otros antepasados que en el cielo me esperan con impaciencia.

«Gracias a todos por vuestro afecto y simpatía por la Misión.

«Guardad hasta la muerte y transmitid a vuestros numerosos descendientes los principios de la Fe y de la vida cristiana recibidos como herencia de nuestros padres.

«No olvidaré a ninguno de vosotros ante el Señor, todas vuestras inquietudes, vuestros deseos, vuestros problemas, le serán presentados.

«Nada perdura, sólo aquello que se hace por Dios.

«A todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, a todos mis sobrinos y sobrinas, de todo corazón mi bendición, la del viejo misionero que termina sus días al servicio de los leprosos.

Adrien Leurent, S. I.»

El día 12 de octubre escribía:

«La leucemia no es curable. A pesar de las transfusiones de sangre yo veo que desfallezco día a día. Debo pues pensar en mi final próximo y debo hacerlo con calma y serenidad.

«La moral mía no se ve afectada por esta perspectiva. Mis fuerzas se han agotado al servicio de Dios y de las almas. La hora de la liberación y de la recompensa se aproxima. Los sacrificios de la separación ya se efectuaron hace largo tiempo, por anticipado. Morir después de 35 años de misión, morir al servicio de los leprosos, es estar bien cerca del paraíso.

«Recibo el Sacramento de la Extremaunción en plena posesión de mis facultades, para no exponerme a morir sin recibirlo. Mientras espero, yo estoy todavía en Marana, en medio de mis enfermos que puedo aun recibir y confesar. Las hermanas me cuidan como a un niño...

«Los enfermos no cesan de rogar por su Padre y de demostrarle su afecto y simpatía. Estoy, pues, lo mejor posible.

Adrien Leurent, S. I.»

«Un Misionero envidiable», decía el P. Jacques, Leurent, S. I., su hermano, en la alocución que pronunció durante la Misa de Requiem, en la Iglesia de San Cristóbal de Yourcoing, el día 27 de octubre.

(Traducido de «China-Madagascar»).

### RESTAURANT - BAR



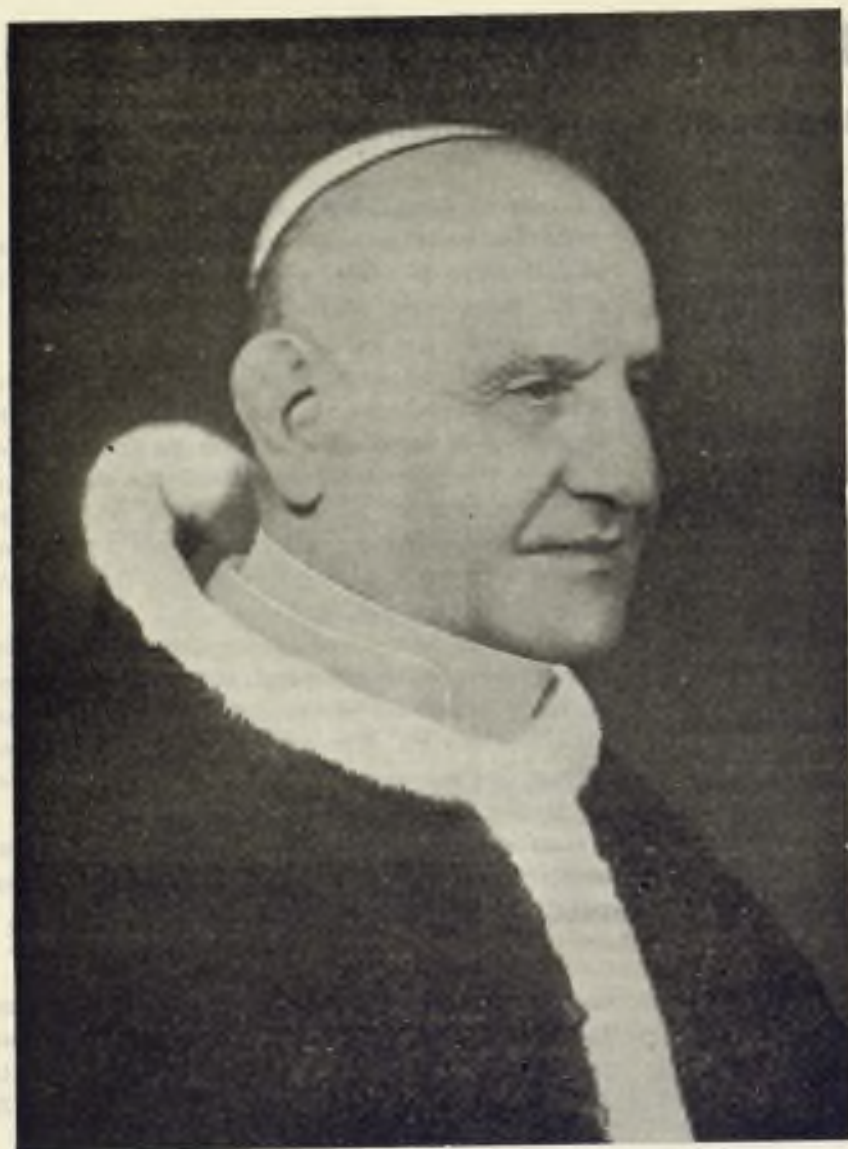
- Obert tot l'any  
Ouvert toute l'année
- Cuina esmerada  
Cuisine soignée
- Habitacions amb aigua  
calenta i freda  
Chambre avec eau  
chaude et froide

ANDORRA LA VELLA (Principat d'Andorra)

# CHARTREUSE

## El Licor cumbre





## S. S. Juan XXIII y las Misiones

El Cardenal Roncalli llega a la sede de Pedro en un momento histórico que tiene para la Cristiandad una característica bien definida: la mundialidad de la Iglesia. La Iglesia era universal ya en aquel pequeño comedor de Jerusalén el día de Pentecostés; pero su real expansión sobre el mundo va realizándose lentamente. Una de las más preciosas herencias de Pío XII a su sucesor ha sido la universalidad geográfica del catolicismo. Al morir el último Pontífice, la cruz de Cristo cobija casi todos los confines de la tierra. A esto ha de añadirse que desde hace unos cincuenta años el Espíritu Santo está soplando en ciclón sobre los campos cristianos y ha promovido, quizá como nunca en la Historia, un movimiento de solidaridad universal, de expansión misionera, de cooperación misional, de unidad y de universalidad, que con toda justicia permiten asignar a nuestro tiempo el título glorioso de «Siglo de las Misiones». Juan XXIII se halla excepcionalmente preparado para recoger la antorcha de su predecesor en el campo misional.

El Cardenal Roncalli llega a la sede de Pedro en un momento histórico que tiene para la Cristiandad una característica bien definida: la mundialidad de la Iglesia. La Iglesia era universal ya en aquel pequeño comedor de Jerusalén el día de Pentecostés; pero su real expansión sobre el mundo va realizándose lentamente. Una de las más preciosas herencias de Pío XII a su sucesor ha sido la universalidad geográfica del catolicismo. Al morir el último Pontífice, la cruz de Cristo cobija casi todos los confines de la tierra. A esto ha de añadirse que desde hace unos cincuenta años el Espíritu Santo está soplando en ciclón sobre los campos cristianos y ha promovido, quizá como nunca en la Historia, un movimiento de solidaridad universal, de expansión misionera, de cooperación misional, de unidad y de universalidad, que con toda justicia permiten asignar a nuestro tiempo el título glorioso de «Siglo de las Misiones». Juan XXIII se halla excepcionalmente preparado para recoger la antorcha de su predecesor en el campo misional.

### «UN MODESTO OBRERO DE LA PRIMERA HORA».

Abanderado de moderno movimiento misional fué el P. Manna, misionero del Instituto de Misiones Extranjeras de Milán, que en el año 1915 expuso a Mons. Guido Conforti, Prelado de Parma, un esbozo para un estatuto de la Unión Misional del Clero que tenía por objeto encuadrar a todos el Clero de la retaguardia católica para lanzar un gran movimiento en favor de las Misiones. El sacerdote Angel José Roncalli, de la diócesis de Bérgamo, aparece entre los primeros militantes de esta vanguardia. Muy pronto, hacia el año 1918, se destaca como un notable propagandista en favor de las Misiones Católicas. Del 5 al 12 de junio de 1921 se celebra la I Semana Misional de la Juventud Femenina de la Diócesis de Bérgamo, en la que interviene Mons. Roncalli. La crónica de aquella jornada se expresa en estos términos: «Habló en primer lugar Mons. Roncalli, que desarrolló brillantemente el tema: «Las Misiones Católicas y la continuación de la obra de los apóstoles». Por esas mismas fechas, Mons. Roncalli ha rebasado ya el ámbito diocesano en su actividad apostólica y aparece en Roma con el cargo de Presidente General de la Obra de la Propagación de la Fe para Italia. Desde tan importante puesto, en conexión con la Unión Misional del Clero, cuyo director Diocesano para Roma es también Mons. Roncalli, el actual Pontífice viene a constituir con el P. Manna, con Mons. Conforti, con Mons. Ercole, Drago, Nogaro y algunos otros, el equipo adelantado que había de preparar la nueva etapa de cooperación misional impulsada y organizada por Pío XII, y por el Cardenal Van Rossum.

En un reciente discurso, el Cardenal Roncalli resumía humildemente los comienzos del actual movimiento misional en que tuvo tan notable participación. «Desde hace unos 40 años, o sea, desde el día siguiente después de la primera gran Guerra Europea,



una palabra apasionada del Papa benedicto XV encendió la llama: con Pío XI esta llama fué como impulsada por el viento y se encendió un fuego todavía más vasto. No sólo se pensó en los misioneros que reemprendían el viaje de vuelta a las regiones lejanas, sino en prepararlos y equiparlos y en una red de iniciativas bien coordinadas, que son motivo de viva complacencia especialmente para quien os está hablando, que fué un modesto obrero de la primera hora».

#### COLABORADOR DEL PAPA DE LAS MISIONES.

Mons. Roncalli conoció a Aquiles Ratti en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El Cardenal Ratti, al ser elegido Papa, llamó a Monseñor Roncalli a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide para que fuera consejero y colaborador del gran Cardenal Van Rossum, que por aquellas fechas estaba trazando las líneas de la nueva organización oficial de la Iglesia para la ayuda a las Misiones Católicas. En efecto, el año 1922, el 3 de mayo, Pío XI firma el trascendental «*Motu proprio*» «*Romanorum Pontificum*», que exige a la Obra de la Propagación de la Fe en órgano oficial de la Santa Sede, al que quedan adheridas como obras auxiliares la Obra de la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol en favor del Clero Indígena. Roncalli ha estado presente en todos los trabajos de asesoramiento, consulta e información para la realización de tan importante documento.

Continúa Mons. Roncalli al frente de la Obra de la Propagación de la Fe en toda Italia hasta el año 1925, en que Pío XI cede de su actividad como Presidente de la Propagación de la Fe, miembro del Consejo General de la misma Obra en el mundo, y del Consejo Central de la Unión Misional del Clero, le promueve al cargo episcopal, nombrándole arzobispo titular de Neopoli y Visitador Apostólico en Bulgaria.

#### EL VIAJERO DE DIOS.

Este nombramiento abre una nueva etapa en la vida de Monseñor Roncalli. De misionero de la re-aguardia le convierte al mismo tiempo en diplomático de la Santa Sede y en misionero de las vanguardias de la Iglesia. Nueve años en Bulgaria, primero como Visitador Apostólico y luego como Delegado, le sirven para adquirir un conocimiento directo de los problemas de la Iglesia Oriental. Esta nueva y rica experiencia se acrecienta con otros nueve años de actividad diplomática en Turquía y en Grecia. De este frente oriental Roncalli pasa a una de las plataformas mejor situadas para percibir el pulso del mundo: París, a donde, al finalizar la Guerra Mundial, es enviado como Nuncio de la Santa Sede para realizar una difícilísima y delicada misión. Todos estos viajes, traslados y contactos con pueblos, costumbres y lenguas diferentes, contribuyen a reafirmar en la mente y en el corazón de Monseñor Roncalli la visión del gigantesco problema misional de la Iglesia y del único camino para su solución definitiva.

El año 1953 termina la actividad diplomática oficial de Roncalli y comienza una etapa típicamente pastoral al frente de la sede de Venecia, donde el nuevo prelado vuelve a promover entre los fieles la cooperación organizada en favor de las Misiones, como lo hiciera en la diócesis de Bérgamo en sus años mozos.

#### «EL MAYOR PROBLEMA DE LA HISTORIA Y DE LA VIDA».

A lo largo de la vida apostólica, el actual Pontífice ha expresado innumerables veces, de palabra y por escrito, su pensamiento sobre el problema misionero de la Iglesia. Uno de los resúmenes más bellos de este ideario lo dió Mons. Roncalli el año 1956 en el discurso que pronunció en el Teatro Regio de Parma con motivo del XXV aniversario de la muerte de Monseñor Conforti. En aquella ocasión

el Cardenal de Venecia se expresó así: «Los ejemplos de Monseñor Conforti para el clero y para el pueblo católico coinciden con la gran doctrina de la acción y de la cooperación misional. Aquí entra de lleno la palabra de San Juan Crisóstomo para despertar nuestra responsabilidad en torno al apostolado misionero. Para cada uno de nosotros: obispo, sacerdote o simple fiel. «No es simplemente —dice San Juan Crisóstomo— de nuestra vida personal, sino del universo entero —«de universo orbe»— del que tendréis que dar cuenta —«ratione reddere»—. Yo no os he mandado —la advertencia es más grave para el clero— a dos, a diez o a veinte ciudades o a una sola región, como ya envié en otra ocasión a los profetas, sino a todos los continentes, a todos los mares, al mundo entero». Y en otro lugar insiste: «Vosotros —dice el señor— no debéis ser doctores de Palestina, sino de todo el orbe terráqueo; y no sólo doctores, sino doctores tremendos: «etiam doctores tremendi».

«A nosotros se vuelve la voz de Jesús, el Buen Pastor, que nos advierte sobre la tarea de la búsqueda y de la conquista de las ovejas lejanas o descarriadas o ignorantes, que hay que reunir en un solo rebaño; lo cual equivale a decir que el problema misional es fundamental para quien quiere hacer honor a la fe católica... Me felicito de corazón de que la supervivencia del gran espíritu de Mons. Conforti en este esfuerzo común y bien sentido del clero de Italia y de todo el mundo sea desde el cielo un estímulo eficaz para ahondar en los principios que deben interesar al espíritu de todo sacerdote o de los simples fieles por este, que es el más grande problema de la Historia y de la vida».

Este fuego misionero del Cardenal Roncalli se ha manifestado de modo expresivo y emocionante en el primer discurso pronunciado por Juan XXIII, en el que el Sumo Pontífice ha aludido a los cristianos separados y a los abnegados Misioneros.



# S. S. Juan XXIII Peregrino de Lourdes

*Con ocasión del Te Deum cantado en Lourdes el 30 de octubre último, después de la elección de Su Santidad Juan XXIII, Su Excia. Mons. Théas pronunció una alocución. El obispo de Lourdes destacó las razones que tiene Lourdes para amar al nuevo*

*Papa; recordó las numerosas peregrinaciones del Cardenal Roncalli y especialmente las inolvidables jornadas en las que, el sucesor de San Pío X en Venecia y en Roma, consagró la basilica subterránea. Damos a continuación el texto casi íntegro de dicha alocución:*

Lourdes tiene razones y motivos especiales para alegrarse.

I.—Juan XXIII ha sido peregrino asiduo de Massabielle.

Benedicto XV vino a Lourdes una vez; Pío XI, una vez; Pío XII, una vez. Y estábamos orgullosos de ello.

Juan XXIII ha hecho unas diez peregrinaciones a Massabielle.

Vino por vez primera en 1905. Durante su Nunciatura en París, todos los años se acercó a las orillas del Gave; cada año se arrojó ante la Gruta de Massabielle.

En 1947 presidió la Peregrinación Nacional, cuya intención fué: la paz del mundo. En esa ocasión pronunció una importante alocución después de ser recibido solemnemente por las autoridades departamentales y municipales de Lourdes, y yo sé que, después, siguió un amable intercambio de cartas entre el Sr. Dupierris, Alcalde de Lourdes, y el Nuncio Apostólico.

Durante el Año Mariano de 1954, ya Patriarca de Venecia, el Cardenal Roncalli vino a Lourdes con todos los obispos del Véneto y un número importante de peregrinos.

II.—Pero el hecho más importante, el que constituye nuestra gloria y estrecha aún más los lazos entre Roma y Lourdes, es que el Papa de hoy ha consagrado esta Basílica de San Pío X y celebró, el 25 de marzo último, en este mismo altar, la primera misa pontifical, durante la cual pronunció un hermosísimo sermón.

Hermanos míos, ¿cómo no ad-

mirar el plan de Dios y los propósitos de la Providencia? Lourdes es, verdaderamente, un santuario privilegiado. Los favores de que es objeto nuestra ciudad son para todos nosotros una gracia y una responsabilidad, nos imponen una gran fidelidad a la Sede de Pedro.

III.—Su Santidad, el Papa Juan XXIII, ha dado de nuestro año jubilar la definición más breve, más rica y más exacta. «El Centenario —me escribía el 24 de octubre de 1957— será un Pentecostés Mariano».

Por el'o, en los pasados meses, el Espíritu Santo ha soplado. Ha soplado poderosamente, atraído al alma de millones de peregrinos por María, su Esposa. En verdad, el Centenario es «un Pentecostés Mariano».

IV.—Hace apenas unos meses, el Cardenal Roncalli publicaba un opúsculo titulado *Trilogía Mariana de Lourdes*. Contenía tres documentos el discurso del 25 de marzo de 1958, una carta pastoral sobre el Centenario de Lourdes y, finalmente, un estudio comparativo de Bernardette y Pío X, la «pequeña» vidente de Lourdes y el «Gran» Papa de Roma.

V.—Último detalle, tal vez el más emocionante: hace sólo cinco días recibí una carta del Cardenal Roncalli que comenzaba así: «En momentos en que entro en Cónclave, mi pensamiento se dirige a Lourdes, a la Basílica San Pío X, y sobre todo a la Virgen Inmaculada de la Gruta». ¿No

es emocionante? Si la última mirada del Cardenal entrando al Cónclave ha sido para Lourdes, bien podemos pensar que la primera mirada de Juan XXIII subiendo a la cátedra de San Pedro ha sido también Lourdes. Una vez más, el Espíritu Santo ha elegido un Papa Mariano, un Papa vinculado a la Gruta, un Papa que recita diariamente su Rosario —él mismo hizo esta confidencia en Lourdes en marzo último.

Juan XXIII tiene poderosos protectores: la Virgen de Massabielle, de la que con tanta frecuencia ha sido peregrino, y el apóstol, el gran Papa Pío X, a quien ha sucedido dos veces, en Venecia primero y luego en Roma; además, la «pequeña» Bernardette de Lourdes, en cuya debilidad hallará un principio de fortaleza el nuevo Pontífice, a quien nosotros prometemos nuestra oración, nuestro filial afecto y nuestra indefectible sumisión.

*Para la suscripción del corriente año 1959 hemos librado tetra de pesetas CUARENTA Y OCHO que mucho agradeceremos a nuestros queridos suscriptores, la atiendan a su presentación.*



# Epopeya de Eva Lavallière en las Misiones de Africa

por Fr. B. Tapia de Renedo, O. S. B.

(Continuación)

A la postración física sucede la moral.

Cierto día visita la guardilla de una familia obrera.

—Usted váyase a su trabajo —insinúa Eva a la madre—. Yo ocuparé su lugar mientras tanto con los niños.

—No, Hermana, quizá otros niños de la barriada no tengan madre y necesiten más de sus cuidados.

—Créame, señora, no hay más que uno en el extremo de la calle y a su cabecera queda otra Hermana. Váyase tranquila al trabajo y no pierda el jornal. Mientras tanto yo entretendré a los niños.

A la una se oye la sirena de la fábrica que señala la salida del trabajo.

La madre se reintegra al hogar.

Eva se despide hasta el día siguiente.

—Por favor, Hermana, acepte este pobre obsequio como agradecimiento a los desvelos que se toma por mis niños.

Eva protesta y lo rechaza pero, ante la insistencia y resentimiento de la buena madre, lo acepta.

Eva llega a la Casa-Misión con su paquete debajo del brazo —acompañada de Leo. Al entrar en la portería dice a un grupo de Hermanas:

—Creo que hoy tendremos postre —y muestra alborozada el envoltorio.

La curiosidad femenina se siente inquieta. Una turba de cabezas tocadas se agrupan curiosas alrededor.

—¿Qué será? ¡Pobre señora! —exclama Eva, mientras desata el envoltorio—. ¡Privarse de parte de su salario para obsequiarme! Hasta llegaba a molestarse por mí negativa. ¡Una caja de jabones! ¡Pero, Dios mío!...

Y en la envoltura de cada pastilla aparecía un retrato a todo color de la famosa artista Eva Lavallière, con este texto en francés y en árabe: «Inmejorables para el cutis. Usados por la artista Eva Lavallière, una de las glorias más atra-yentes y fascinadoras del teatro, no superada todavía».

El sonrojo de la humillación se proyecta sobre el rostro de la pobre Eva, ya marchito por los

años y las enfermedades. Este carmín transfigura por unos momentos sus facciones decrepitas y las da una aureola de juventud.

Una Hermana, más femenina y más curiosa que las demás, lo nota y comenta en el grupo, con asombro y candidez:

—¡Oh, mirad, como se le parece la Hermana Eugenia Fenoglio a esta artista!

Eva no responde. Recoge el envoltorio y con tranquilidad afectada sale de la habitación a pasos lentos e inseguros. Sus ojos brillan con fulgor de lágrimas y en su paladar siente las hieles de collosos comprimidos.

## ORGULLO DE EVA PECADORA.

En la Misión reina entre las asociadas un espíritu admirable de caridad evangélica. Sobre todo en el onomástico de las Hermanas, tiene las íntimas alegrías de un hogar.

Aquel día se festejaba el cumpleaños de una enfermera. El atardecer se interrumpió el horario para reunirse a tomar el té.

En la conversación afloran recuerdos del pasado, y hasta se evocan los caprichos y pasatiempos particulares en el mundo. Se discute y se enjuician personalidades de la política y del teatro, y todo con entusiasmo y luminosidad, y, a veces, con arrebatos propios de la sangre latina.

—Desde el fin de la guerra no he vuelto a ver teatro —dice una Hermana—, pero creo que entonces estaba nuestro teatro en el cénit de la gloria con nuestra gran artista Eva.

—Era un genio atormentado —interrumpe otra Hermana parisiense—, y sus creaciones estrambóticas como lo es ahora su vida de convertida.

—Pero si es una santa.

—Una santa escandalosa. Con capa de devoción para embaucar a muchos timoratos.

—Me parece que usted exagera. He oído a un sacerdote de mucha virtud, que ahora Eva vive en Betania como una Magdalena del siglo XX.

—Pero como Magdalena arrepentida. Sé que allí recibe a sus antiguos empresarios... y a toda esa ralea que componía su teatro. Conoci muy bien a Lavallière en el mundo, y con tal de dar que hablar se lanzará a todos los extremos. Ahora que ya está en el ocaso de su vida y no puede



lamar la atención por su belleza lo quiere hacer por su piedad.

Leonilda entra en conversación y pone toda su sagacidad para desviar la discusión.

—Hermana, me parece que usted no debe calumniar de esa manera; se lo prohíbe la fe cristiana.

—Ciertamente —alega otra—, la murmuración es roña que ensucia y entorpece el apostolado, quita la paz y hace perder la unión con Dios.

—Además —sugiere una tercera—, lo que la Hermana ha dicho quizá no sea cierto, ya que ha citado el testimonio de otras personas; y aunque lo fuera, la caridad prohíbe divulgar las faltas ajenas.

—Y la misma caridad manía —responde agresiva la Hermana discutidora— quitar el velo del engaño de muchos ojos. Empezando por los de nuestro Rdm. Prelado. Sé que le ha pedido venir aquí de Hermana enfermera. Yo le he prevenido sobre su conducta, y le he dicho que no crea en conversaciones postizas.

A veces Leonilda mira a su querida Eva con el amor comprensivo de una madre. Está, cada vez más nerviosa y más pálida, se debate en una lucha interior con el resto de honor y de altivez de todo su pasado.

—¿Hablaré?—le grita su orgullo.

—No; sé humilde—le dice la voz de su conciencia.

Pero el resentimiento de la propia excelencia clama:

—Es una injusticia. Tu misma dignidad personal te lo pide. ¡Habla!

Y de nuevo la conciencia suplicante:

—Imita a Cristo en la Cruz. No cedas; resiste.

—¡Pero si es una calumnia! Si por el bien de los demás debes hacerlo. ¡Habla! ¡Será el acto más teatral de tu vida de artista!

Y la vanidad de su vida de pecado la niega. Siente en su carne el halago de los aplausos como en los días de triunfo... Y es vencida por la tentación.

Se levanta triunfal de la mesa, y acercándose a

la pulverizadora de su fama, le dice con solemnidad teatral:

—Eva Lavallière, de quien tan mal concepto tiene usted, es la que le habla. Soy yo.

En los ojos de todas brilla una extrañeza. Eva sonríe burlona, con la más cómica de sus sonrisas. Después huye a su cuarto amargada por el desgarrón de la caída.

—«Cuántas veces estuve entre los hombres volví menos hombre»—solloza con voz de lágrimas. Y se refugia en el rincón de su tristeza.

\* \* \*

En alas de las lenguas femeninas la noticia se propaga por toda la Casa-Misión y llega hasta el palacio arzobispal.

Monseñor Lemaitre se alarma por los arranques contradictorios del carácter de Eva y teme que el orgullo de su pasado vuelva a renacer.

Decide llamarla. Pero Eva se anticipa. Como otra Magdalena se postra a sus pies llorosa y arrepentida.

—Sé que V. E. está enterado de todo. Me he portado con la ligereza de mis años pasados. He faltado a la promesa de tener en secreto mi nombre. Creía, Monseñor, que ya en mí había muerto la Eva pecadora y sólo quedaba la arrepentida. Pero aún vive, y se levanta exigente cuando menos lo pienso. Perdóneme, Monseñor, a esta pobre alma que no termina de abandonar su miseria y ruegue por la Eva caída.

—La perdono como Dios la perdona —responde bondadoso, aunque inflexible el Prelado—. Pero en adelante, hija mía, sea más humilde. También esas faltas veniales hacen mucho daño al alma. «Capite novis vulpes parvulas quae demoluntur vineas» dice el Señor en el «Cantar de los Cantares»: «Cazad las pequeñas raposas que destruyen la viña». Olvídense, supérese a sí misma y logre esa armoniosa talla humana; esa sublime, espectral elegancia, ese magnífico equilibrio que tiene usted en las horas de serenidad. No le rebajen las bajezas de los demás, ni le envelezcan sus vilezas, ni le empequeñezcan sus pequeñeces.

(Continuad)

## Javier Coll e Hijo

IMPORTADORES DE  
LOS PRODUCTOS DE SOCIÉTÉ DES SONIES CHIMIQUES

### Rhône - Poulenc

PRODUCTOS QUÍMICOS, FARMACÉUTICOS E INDUSTRIALES

DISTRIBUIDORES DE LOS PRODUCTOS DEL  
Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE LA  
SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE

«SPECIA»

PARIS

Tel. 279089

Córcega, 269-BARCELONA

## CASA TORRES

### TEJIDOS NOVEDAD SEÑORA

Lanería - Sedería - Lencería  
Últimas creaciones de la moda

Paseo de Gracia, 118 - Teléfono 27 29 84  
BARCELONA





## P á g i n a s predilectas

con premio a la colaboración



### Dios también hizo a los rusos

Cuando el año pasado el mundo fué conmovido por la sensacional noticia de que los Rusos habían ubicado un satélite en los espacios, el vulgo, siempre alarmista, comenzó a imaginar toda suerte de enormidades.

Otros, imaginaron catástrofes inminentes, como si la potencia del satélite pudiese afrontar la masa de la tierra haciéndola tambalear.

Los más, vieron en el acontecimiento una muestra de la supremacía rusa sobre los Estados Unidos. Y los partidarios del soviét levantaron entonces la frente, declarándose besar por el sol de la victoria.

Para los contrarios, empero, el Sputnik tuvo el efecto de un poderoso impacto psicológico, que sumió en el desaliento y el temor a millones de hombres.

Y todos se admiraban del poderío ruso, asombrados de su potencia. Habían llegado muy lejos, por cierto. Y más de uno se preguntó hasta dónde llegaría este pueblo, que, oficialmente, niega a Dios.

Una de las personas alarmadas por la aparición del Satélite, fué una anciana amiga de mi madre.

Cuando encontró a mi mamá una mañana en la carnicería le manifestó, delante de todos, sus

temores. Mamá le contestó entonces con las palabras que sirven de título a esta nota:

—«Pero, señora, ¿por qué tiene miedo? TAMBIEN A LOS RUSOS LOS HIZO DIOS. ¿Qué pueden hacer contra El?»

Después de unos meses, mi madre que había escuchado ya muchas cosas acerca del satélite, se había formado su teoría al respecto. Una teoría popular, si se quiere; pero yo desafío al más adelantado de los científicos a que me demuestre que está equivocada.

—«¿Qué hay de nuevo? —me dijo hace pocos días—. Los hombres han descubierto una cosa más. Quiere decir que los hombres siguen usando la inteligencia que Dios les dió. ¿Y qué han hecho ahora? Han comprobado una de las millones de leyes que Dios puso en el mundo. Ni siquiera han hecho una ley nueva. Sólo han aprovechado una que ya estaba en el mundo, desde su creación, antes que los hombres existieran».

Así, mi madre cree simplemente que debemos dar gracias a Dios, que ha dado este poder a los hombres. Pero cree que los hombres deben ser humildes, porque todo lo que tienen lo han recibido.

Por lo tanto el mensaje que el satélite trasmite desde las alturas, es, para ella, un mensaje de Fe. El se enoide, libre ya de la órbita soviética, creatura del hombre y hechura de sus manos, canta una alabanza al Creador del hombre, y, en último término, a su propio Creador, Dios.

Porque, si ha sido posible que él, insignificante polvillo frente a la co'osal inmensidad de la más

pequeña estrel'la, gire también gozoso en la esfera de los cielos, ello se debe a que el hombre, después de miles de años de esfuerzos, estudios y ensayos, ha conseguido, por fin, descubrir otra de las leyes que Dios, en la creación del mundo, puso en el corazón de la materia.

Juan DAHBAR, S. J.

### Hay destinos soberanos

Ciertamente. Miguel Angel tuvo el precioso don de cuatro genialidades, escultor, pintor, arquitecto y poeta. Y al llegar el último límite de la vida, encontró a Victoria Colonna que lo enderezó al cielo.

Pero Dios siembra donde le parece, y planta una cruz junto al jardín, si ello le place.

El célebre Eugenio Malossi trabajaba en su milagrosa fragua de Nápoles como mecánico de precisión, siendo ciego, sordo, mudo y sin olfato, sin encontrar jamás al amor. Y sobrellevó con paciencia y alegría sus cinco cruces. Ante este hecho, se inclina la cabeza y se acepta más fácilmente cualquier forma del destino.

J. M. C. C. M. F. (10').

### La fruta

Se ha puesto de moda nuevamente emplear la fruta para el tratamiento de las enfermedades. Eso es ya antiguo. En Alemania y Suiza existieron, hace muchísimos años, algunos establecimientos dedicados a la famosa «cura de uvas», que más adelante se amplió a toda la fruta con sus propiedades especiales.



Como el espacio no me permite ser muy extenso, os daré solamente unas nociones del poder curativo de algunas frutas.

Las fresas, a su aroma y gusto exquisito, unen unas no despreciables propiedades antigotosas y vermífugas.

Las cerezas, consumidas durante una temporada, fortalecen la sangre, dan buen color y coadyuvan a la función renal.

Los albaricoques convienen a los que necesitan un tratamiento tónico y depurativo.

Las ciruelas tienen excelentes virtudes purgantes.

Los melocotones son excelentes para el estómago.

El melón, del que tan mal se ha hablado, posee propiedades muy apreciables: es emoliente, laxante y diurético; cura la hidropesía y calma la agitación nerviosa.

Las peras son muy apropiadas para estómagos enfermos por su fácil digestión.

Las manzanas se recomiendan en las enfermedades de la vejiga y riñón y son eficacísimas en las diarreas pelándolas y dejándolas que se ennegrezcan.

Los nísperos alivian las dilataciones de estómago y las gastralgias.

Las naranjas, entre sus muchas cualidades, tienen las de ser tónicas y sedativas.

Los limones son antisépticos, astringentes y de una gran eficacia para suavizar el pecho.

Las nueces eliminan de nuestro cuerpo todas las toxinas y le hacen refractario a la acción de muchos venenos.

Los dátiles son muy nutritivos, y por lo tanto convienen para sobrealimentación.

En resumen, que la fruta debe ser un plato obligado en vuestras comidas porque es un elemento higiénico y terapéutico de primer orden, además de ser muy sabrosa.

R. L. C. (10').

## Es un gran hombre

Era todavía durante la guerra, en aquella época en que, después de los muchos millares de soldados alemanes que habían pedido la bendición pontificia, los soldados de los ejércitos aliados vencedores afluían a la ciudad y al Vaticano. Ellos también querían ver al Santo Padre y recibir su bendición. Cuando aquel día caminaba el Papa por entre las densas filas de los visitantes arrodillados, alguien le llamó de pronto. Los guardias suizos se pusieron nerviosos. Ya les parecía peligroso el solo hecho de que el Santo Padre insistiera, mientras la guerra se desencadenaba sobre Italia, en presentarse diariamente entre la masa de visitantes que no podían ser identificados rigurosamente. Pero llamar al Papa era algo contra toda regla y costumbre. Pío XII, en vez de pasar por alto al que le llamó, se dirigió inmediatamente hacia él, y en una de las filas posteriores, vió a un soldado con uniforme inglés. No era ya un soldado joven, y la vida y la guerra le habían dejado el rostro señalado. El Papa se acercó a él mientras todos los demás le abrieron paso. Pío XII se informó en inglés de lo que deseaba. —«Soy un padre desgraciado —dijo el soldado in-

glés—, he perdido a mi hijo en esta guerra. ¡Si pudiera tener la seguridad de volver a ver a mi hijo en la eternidad! Pero ¿quién podría darme esta seguridad? Mi vida está vacía; ya no tiene sentido».—Y luego añadió con sencillez: —«Por favor, ¡ayúdeme usted!»—«Después de la audiencia, hagan el favor de acompañar a este hombre a nuestro despacho», ordenó el Papa a sus acompañantes, que estaban sumamente sorprendidos. Luego, Pío XII tuvo una entrevista confidencial con aquel soldado inglés, que salió del Vaticano sonriente. Sus camaradas le acosaron a preguntas, sin poderle sacar nada. Por último, ante su insistencia, les dijo: «Volveré a encontrar a mi hijo; ahora ya lo sé de seguro. ¿No os basta con eso?» Este hombre vive hoy en los astilleros de Londres. Rara vez va allí un sacerdote católico. Pero esto no le impedía al veterano gritar regularmente desde la ventana cuando veía pasar un sacerdote en bicicleta: «¡Eh! ¡Yo no soy católico; pero vuestro Papa es un gran hombre! ¡Que conste!»

J. M. C. C. M. F. (10').



Sin palabras



Sin palabras





**Por la boca  
muere el pez**



**...y por las manos  
se conoce la señora.**  
Mantenga las suyas  
siempre jóvenes y finas.  
Cuando lave, hágalo  
con **Perco**, la lavadora  
que no permite que Ud.  
se moje las manos.

#### COMODIDAD

**Perco lava y aclara**  
completamente sola, sin  
colaboración. Ud. pone  
la ropa, el jabón, da vuel-  
ta al grifo y... ¡ya está!  
Además calienta el agua  
a la temperatura conve-  
niente. Es una maravilla.



#### ECONOMIA

¿Cuánto le cuesta nor-  
malmente una hora de la-  
vado? **Perco** sólo le con-  
sumirá 25 cts. por hora.

En todos sus aspectos,  
**Perco** es la más econó-  
mica de las buenas la-  
vadoras.



Fabricada por **PERCO, S. A.**

Pje. Marimón, 20

BARCELONA

**PERRAMON Y BADIA, S. L.**

Carretera de Vich, 109

MANRESA

COMESTIBLES - DROGAS - PERFUMERIA

**SOLA, S. A.**

Baja de San Pedro, 39

Mayor de Gracia, 115

Teléfono 21 62 21

Teléfono 27 10 36

Oficinas: Baja San Pedro, 39, pral. Tel. 216221

BARCELONA

ESTÓMAGO

INTESTINOS

NORVECTAN

**S. G. A. de B.**



**J. SANZ MARTI**

Tercio Ntra. Sra. de Montserrat, n. 20  
MANRESA

**SOL HNOS.**

Av. Caudillo, 14 MANRESA

**CERAMICA DE CORNELLA**

Av. de José Antonio, 250  
CORNELLA DE LLOBREGAT

**LAMPISTERIA Y HOJALATERIA**

**JAIME PONT**

Av. José Antonio, 48 - Teléfono 1313  
MANRESA

**JOYAS • RELOJES • OPTICA  
JOYERIA BUSQUETS**

Paseo de Pedro III, 10 - Teléfono 1813  
MANRESA

**JABON EN POLVO  
JABALI**

Especial para máquinas lavadoras  
Garantía de HIJOS DE E. BARANGÉ, S. A.  
BARCELONA

**FUJOL Y VINAS, S. A.**

Carretera de Vich, 44 MANRESA

**ESCUELAS MASSE**  
**Idiomas con los Métodos Masse**

*Clases colectivas de 8 de la mañana  
a las 10 de la noche*

Rbla. Estudios, 132 y Canuda, 2 - Tel. 218162  
BARCELONA

**Unión Industrial y Comercial**

Av. José Antonio, 2 TARRASA

**GUERIN, S. en C.**

**MATERIAL ELECTRICO**

Via Augusta, 23 BARCELONA



VINOS ALCOHOLES Y DERIVADOS

**ALCOHOLES OLIVA, S. L.**

Despacho y Almacén:

ARIZ LA 5

Teléfono 39 331

BARCELONA

**CAPRI**

Nylons - Tergals

LES ESCALDES

(Andorra)

**FERRETERIA INDUSTRIAL**  
**ARTICULOS PARA OBRAS Y MAQUINARIA**  
**PUIGMARTI, S. A.**

Casa fundada en 1878

P.º S. Juan, 71 - Tel. 28 89 38 BARCELONA



publi-test

no conocen  
la vejez

Las sábanas **Forcylor TRINXET** están preparadas según el auténtico procedimiento científico del profesor húngaro Hajdu de fama internacional, basado en la integración durable de partículas ultramicroscópicas de sílice en el interior de las fibras textiles.

El procedimiento **Forcylor** empleado en las sábanas **TRINXET** permite un notable aumento de la resistencia al roce y al desgaste diario.

El **Forcylor** con que las sábanas **TRINXET** están tratadas no desaparece tras los numerosos lavados con jabón, sosa cáustica, lejía, etc.

Y, lo que es más, tras el tratamiento **Forcylor** las sábanas **TRINXET** conservan toda su suavidad tradicional y el delicado esmalte del blanco óptico que las hace tan apreciadas.

SÁBANAS

**Forcylor**  
**trinxet**

LÁVELAS,  
COMO QUIERA,  
MIL Y UNA VEZ

\*  
por su gran duración  
las sábanas **Forcylor TRINXET**  
son más económicas que las sábanas corrientes

# ANDORRA PARK HOTEL

RESTAURANTE

Cocina de primer orden

Piscina - Parque - Tennis

Golf Miniatura - Teléfono 145

ANDORRA LA VELLA

(Principado de Andorra)

FABRICA DE LAMPARAS

# ENRIQUE ROMAGOSA

...

Travesera, 83 - Teléfono 27 94 73

BARCELONA





La Samaritana



Jesús cura a un leproso

Tres escenas del magno espectáculo de «La Passió» de Esparraguera, la bella población catalana a los pies de Montserrat.



Jesús es sentenciado

**Pedro Aler**

Avda. Generalísimo

ESPARRAGUERA

**Café "La Estrella"**

de Jesús Guitart

Servicio de toda clase de Licores

San Ignacio, 17

ESPARRAGUERA